



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11015

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extran-  
ero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º  
16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTE 22 DE NOVIEMBRE DE 1898

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de  
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumarlin  
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## LABORATORIO BACTERIOLOGICO DEL DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Tratamiento moderno  
de las  
enfermedades  
crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MÉDICO

Centro general de vacunaciones

Horas de curación  
y consulta  
de 9 á 11 de la mañana  
y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

### VACUNAS

De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las  
enfermedades de los ganados

### SUEROS

Normal, antídiftérico, antituberculoso, antiestreptococcico, polivalente  
y artificial de Cheron

### JUGOS ORGÁNICOS

para la aplicación del método Brown Séquard por la vía  
hipodérmica y por la vía gástrica

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se ex-  
penden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéu-  
ticos.

Se practican análisis de líquidos orgánicos, espuzos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO

MURALLA DEL MAR, 83

CARTAGENA

Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

## LA REUNION

DE LAS

## CÁMARBAS DE COMERCIO

II

No es nuestra opinión, y hemos  
de exponerla con entera franque-  
za, muy entusiasta y favorable á  
los resultados que se alcancen de  
la Asamblea reunida en Zaragoza,  
para librar al país de los males que  
en la actualidad le aquejan, preser-  
vándolo de los mayores que nos  
hacen temer un porvenir lleno de  
negruras.

Y no es que pongamos en duda  
ni el patriótico deseo de los con-  
gregados en Zaragoza ni la alta

capacidad de los individuos y co-  
lectividades asociados á la idea de  
nuestra Cámara de Comercio; pero  
son tales y tan hondas las ligere-  
zas de nuestro carácter, de tal mo-  
do la pasión y el afán por la poli-  
tica nos domina —aunque se diga  
lo contrario—tan grandes nuestra  
irreflexión é imprevisiones y nues-  
tro afán por la exhibición y el dis-  
curso, que envueltos en estos ma-  
les han perecido siempre, entre  
nosotros, las mejores ideas y muer-  
to los más provechosos y honrados  
propositos.

No hay más que pasar la vista  
por los cuestionarios presentados  
y publicados por las diversas Cá-  
maras, para que el temor de la de-  
cepcción asalte de repente.

Abominando de la política, no  
hay problema que no se plantee ni  
solución que en aquéllos no se pi-  
da, aunque entre en las funciones  
propias y exclusivas de lo que no  
es ni puede ser misión de las Cá-  
maras de Comercio, de cuyo ca-  
racter, representación y tenden-  
cias, más que elucubraciones é  
idealismos de escuela, deben espe-  
rarse soluciones prácticas de pro-  
bada viabilidad.

Decir que la magistratura, y que  
los altos centros del Estado, y que  
el ejército y la armada y la ense-  
ñanza oficial y el caciquismo y  
cuanto vive á la sombra ó con el  
inlujo y protección de los pode-  
res públicos, necesita de reformas  
saludables que eviten lo innecesario,  
disminuyan lo supérfluo y mo-  
ralicen lo corrompido, es repetir  
una necesidad y proclamar una  
verdad que está firmemente arraigada  
en la conciencia de todos los  
españoles, y no serán ciertamente  
los mejores ni los más sabios los  
que las pregonen sea cualquiera  
el sitio y la ocasión que elijan para  
ello.

Lo que se necesita, lo que el país  
quiere, lo que anhela con las an-  
sias de salvación del que vé próxi-  
mo el naufragio, son soluciones  
salvadoras y que junto al mal que  
se exponga aparezca el remedio  
para evitarlo, y a ser posible el que  
aleje todo temor de que se repro-  
duzca.

Y de este modo, con ó contra el  
gobierno que aceptara ó se opu-  
siera a las soluciones razonables,  
hacederas y justas, por los medios  
y para los fines de que se pueda  
disponer y exige nuestra regenera-  
ción, acaso se lograra formar  
una masa de opinión que hoy no  
existe, y á la indiferencia y retrai-  
miento de lo que hemos dado en  
llamar *masa neutra* sucediera un  
despertar que alcanzara á todos  
los ciudadanos, imponiéndoles el  
concepto que al presente no tie-  
nen, ó no quieren ejercitar, de sus

altos deberes sociales y políticos  
Las quejas y los lamentos no  
han de conducirnos á nada prác-  
tico.

¿Qué podrá decirse que no co-  
nozamos todos, ni cómo van á re-  
mediarse los males pasados á fuer-  
za de repetirlos y censurarlos?

Bueno será que no se olviden y  
que su recuerdo nos sirva de ense-  
ñanza para no incurrir en idénti-  
cos errores; pero lo que hace falta  
es que no se perpetúen los males y  
para ésto es precisamente para lo  
que se necesitan los doctores; para  
que nos recelen y apliquen los re-  
medios que puedan servir para al-  
canzar nuestra salvación y cura.

## TIJERETAZOS

Dice «uno del país» desde la tribuna  
de «El Liberal», que los pueblos viven  
solo de realidades.

Perdone el preopinante; viven tam-  
bién de los recuerdos.

Ya lo dijo Jesús en su parábola admi-  
rable.

«No solo de pan vive el hombre, sino de es-  
píritu.»

Y como los pueblos tienen alma, y en  
ella se guardan los recuerdos y toman  
vida las leyendas, resulta que también  
los pueblos viven de ese espíritu que di-  
jo el Crucificado.

Y no vá más.

Dice un periódico ruso que España  
tendrá que sucumbir necesariamente  
en el asunto de las Filipinas.

Gracias, profeta.

Ya sabemos que nada tenemos que  
esperar de nadie.

Pero profecía por profecía, allá va la  
nuestra, que no la dicta el despecho.

Somos el primer término de una se-  
rie y hemos quedado eliminados.

La operación continuará.

Y á nuestra vez veremos los toros des-  
del tendido, sin que nadie pueda echar-  
nos en cara que no metamos el capote.  
Hemos quedado inútiles y, además, don-  
de las dan las toman.

Para quitarnos el mal humor, por lo

de Filipinas, los yanquis van á ofrecer-  
nos, á título de regalo, unos cuantos  
millones de pesetas.

¿Una limosna?

O las cedemos á la fuerza ó las cede-  
mos de grado.

Si lo primero, debemos renunciar á  
esos millones.

Si lo segundo, cubramonos la cara  
con un velo, y alarguemos la mano.

Unos cuantos caballeros, (vamos al  
decir) empleados que fueron por Espa-  
ña en la administración de Justicia de  
Puerto Rico, se han pasado con toga y  
birrete á los americanos y han acepta-  
do de éstos los cargos que tenían.

Esos individuos, que son españoles de  
pega, han hecho juramentos contra Es-  
paña al aceptar sus puestos.

No sabemos nosotros que teníamos  
tan buena gente en las colonias.

Pero mala como es, y despreciable,  
¿qué tal será la de la Yanquilandia que  
la prefieren los americanos?

A la obra de la América del Norte le  
hacía falta un inri y ya lo tiene.

Dios los crea y ellos se juntan.

Pero llegará la era de los pantapiés y  
puede que esos magistrados de la pe-  
queña antilla, regresen á España recla-  
mando sus derechos pasivos.

Quien abofetea la patria y la escupe,  
es capaz de cualquier cosa, por indigna  
que sea.

## PARENTESIS

19 Noviembre 98.

Cuando yo era estudiante, y de ésto  
hace ¡ay! bastantes años, el día de hoy,  
Santa Isabel, era el primero del curso  
en que nos sentíamos vagos y pedíamos  
vacación, que, como no se nos daba, la  
tomábamos oponiéndonos tumultuarla-  
mente á que profesores y alumnos apli-  
cados entraran en clase.

Era el santo de la reina madre, hoy  
reina abuela, y nosotros tomábamos  
eso como pretexto para pasar la ma-  
ñana á las puertas de la Universidad  
piqueando á las muchachas, sibando  
á los coches y tranvías y armando cada  
escandalera que temblaba el orbe, hasta  
que rendidos y fatigados, íbamos pitan-  
do para nuestros respectivos domicilios  
en busca del clásico y sabroso cocido.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

La vida es un tren que sale  
con carga de sentimientos,  
con parada en los amores  
y fin en el cementerio.

Cuando viene el claro día  
á llamar á mis cristales  
entre rayitos de oro  
miro que flota tu imagen.

Salvador Rueda.

VII

ALFONSO TOVAR

¡Válgame Dios de los cielos  
como te vas acabando,  
llevas la muerte por dentro  
y la sonrisa en los labios!

¡Qué triste paso las noches  
encerradito en mi cuarto,  
sin tener otro consuelo  
que el de besar tu retrato!

¿como me has de querer tu  
si yo fui malo y soy bueno?

No creas que por reir  
al verme, me das enojo...  
mientras más rie la boca  
mas se humedecen los ojos.

Era vida de mi vida  
y era sangre de mi sangre,  
¡siempre nos quitas, ¡Dios mio  
lo que mas falta nos hace!

Los pajarillos me cuentan  
los pensamientos que tienes,  
y las locuras que sueñas  
por la noche cuando duermes.

Ven acá, mala mujer,  
y métrame frente á frente...  
por si al verme te avergüenzas  
y ¡foras y te arrepientes.

Yo tenía un corazón  
y se lo di á una mujer  
que lo tiene hecho pedazos  
de tanto jugar con él.